

“EL PUEBLO DE CUBA”

No sencillamente por vía de información para satisfacer una mera curiosidad, sino con objeto más importante, cual es el de allegar antecedentes que nos permita formular juicio de las opiniones dignas de tomarse en cuenta que se emitan en los Estados Unidos sobre la República de Cuba, entendemos que es nuestro deber reproducir en estas columnas determinados trabajos de grandes periódicos americanos, relativos á nuestros hombres, instituciones y modo de ser.

Innecesario sería manifestar que casi siempre nos abstenemos de asentir á muchas de las apreciaciones que transcribimos, pues sobre responder no pocas á errores de criterio, á deficiencias de observación, á veces á apasionamientos étnicos y aún á prejuicios hartó precipitados y superficiales, repetimos que al traducir y dar cabida en el **IDIARIO** á las impresiones, más ó ménos críticas, de la prensa americana acerca de nuestros asuntos, guiamos, sobre todo, el deseo de dar á conocer, para su gobierno, al público que nos favorece con su atención, ciertas actitudes y algunos estados de conciencia del pueblo de los Estados Unidos respecto de Cuba.

Vamos á reproducir hoy un artículo publicado el día 11 del corriente mes en un importante periódico, el “Washington Post”, que juzgamos merecedor de ser conocido entre nosotros. De más estaría que declarásemos, por adelantado, que distamos mucho de comulgar con todas las ideas expresadas en el aludido trabajo, y que, desde luego, estimamos tan inexacto como injusto el violento juicio sobre el millón de habitantes á que alude, aunque sí nos parecen hartó sugestivas las apreciaciones referentes á la situación en que se encuentran nuestras clases productoras.

He aquí el mencionado artículo, cuyo epígrafe es el mismo con que encabezamos las presentes líneas.

“Mucho se oye hablar en nuestros días del pueblo de Cuba. Hombres políticos, periodistas y otras personas representativas invariablemente hacen declaraciones relativas á dicho pueblo, y siempre basados en el propósito de su inextinguible devoción al interés que les inspira “el pueblo de Cuba”. Todo lo que hemos hecho ó nos proponemos hacer, cada juicio que

emitimos, y cada idea que acariciamos, tienden á la prosperidad del “pueblo de Cuba”.

“Ninguno de esos verbosos señores, nos ha dado todavía una clara definición del asunto. “El pueblo de Cuba” vibra ante nuestros respetuosos ojos como una entidad eclipsadora, pero el más sabio de todos nosotros aun se pregunta quiénes forman verdaderamente ese pueblo. Los que visitan la isla, y los viajeros que van de un puerto á otro de la misma, con objeto de recoger informes sobre las industrias, el comercio, las instituciones financieras y las condiciones morales y sociales de la isla de Cuba, inevitablemente se ponen en contacto con personas dignas y excelentes. Ellos encuentran á su paso infinidad de hombres de negocios, capitalistas, profesionales y otras personas que revelan cultura y civilización; de-

claran que en la Isla, tanto en los asuntos públicos como en los privados, prevalecen los procedimientos más horrosos; y hallan, sin embargo, que de cada diez personas de las que han conocido en Cuba, nueve desean ardientemente que la Isla se anexe á los Estados Unidos, reconociendo al mismo tiempo que únicamente de ese modo habrá orden y seguridad en Cuba. Dichos viajeros salen de la Perla de las Antillas preguntándose por qué si las clases importantes y responsables están contestes en el mismo punto, se demora la consumación de un hecho que de modo tan manifiesto exigen las circunstancias.

“Indudablemente estos elementos deben constituir “el pueblo de Cuba”, toda vez que son los propietarios, los que pagan las contribuciones, dirigen todas las empresas serias, y dedican toda su actividad y sus energías al bienestar y á la prosperidad de Cuba.

“Ahora bien: hay que ser algo más que un simple turista para poder comprender la situación de esa desgraciada Isla. El perezoso, inútil, desamparado, ignorante é incendiario millón es el que tiene la superioridad

numérica y ejerce la influencia política. Los menos son los que trabajan por el adelanto y civilización de Cuba, mientras que la gran mayoría á que nos referimos trata de hundirla en la barbarie y en la desolación. Los cultos, pocos por desgracia, trabajan por la existencia del país y contribuyen al bienestar general. Los que son muchos están resueltos á enriquecerse sin hacer esfuerzo lícito y sin actividad que reporte beneficio. Se proponen tener los destinos públicos y gozar con sus sueldos, y en caso de no alcanzarlos introducir en el país un régimen de anarquía y devastación. La clase productora, que hace posible la civilización, que dirige todas las empresas útiles y dignas, y que provee el Tesoro para mantener el Gobierno, es excluída de los consejos del Estado. Han desaparecido de las urnas. No tienen voz ni en la confección ni en la ejecución de las leyes. Su misión es trabajar mientras los zánganos y agitadores medran con el producto de su fatiga.

”¿Cuál es, pues, “el pueblo de Cuba” y á quién deben dirigirse para informarse é ilustrarse los representantes de nuestra ocupación temporal? ¿A qué intereses debe de consultar el poder interventor? ¿A los propietarios, á los contribuyentes, á los representantes de la industria, á los obreros del trabajo, á los arquitectos de la civilización de Cuba; ó á esa banda de viciosos é irresponsables, que trata á un trabajador como á un esclavo y considera el fruto del trabajo honrado como un medio de enriquecerse ellos? La clase que está más en evidencia constituye una mayoría abrumadora. La clase que representa la moral, la industria, el elemento financiero de la Isla no es utilizada, á

ce cuarenta años. ¿No habrá esperanzas de que la experiencia proporcionada por tan repugnante estado pueda dar algún fruto en la urgente necesidad de hoy?”

decir verdad, y casi no se atreve á hablar.

”La situación de Cuba tiene un doloroso parecido con la situación que prevaleció en el Sur durante aquellos diez negros años de reconstrucción. Washington no estaba tan cuerdo ha-

